

El príncipe Tomas, cuando supo la muerte de su hermano, pidió licencia para ir á Italia, y aquí se la concedieron. Al P. Jusepe, de Paris, capuchino, el director de los consejos de Rochelieu, han dado el obispado de Gesur (?), y avisan que le darán el capelo; pero yo no lo creo, que no lo querrá igualar Rochelieu en la dignidad, ya que le reconoce rival en el ingenio.

Y al mismo tiempo, al Duque de La Valette (1) y al Cardenal su hermano, hijos del Duque de Pernon (d'Epéron), gobernador de Burdeos, les ha quitado el gobierno de las armas de Francia, despues de haberle dado tanta reputacion el verano pasado: terrible recelo en los hombres de estado, que con los amigos de más estimacion se hacen estas demostraciones. A la verdad, ellos han merecido su estimacion con el valor y la sangre, y los deudos son grandes, y los temores del Cardenal bien fundados; pero si éstos y su padre se acabasen de declarar, podria ser que se les desbaratasen los intentos de estado, con que hoy hace esta rodamanda (2).

La Duquesa de Gebrose partirá dentro de ocho dias. A D. García de Bracamonte se ha dado la embajada de Inglaterra.

Hasta aquí de la carta de Madrid.

Esta tarde, sábado, se han celebrado con músicas, versos latinos y españoles, las cédulas á los estudiantes gramáticos que han pasado de una clase á otra; hase bailado y danzado muy bien, y ha habido buenos premios, todo en público, con mucha alegría.

Esta noche ha llegado aquí nuestro provincial el P. Caño (3), que acaba de ser visitador de la de Toledo, y le hemos recibido con mucho gusto y alegría.

Ya he escrito á V. R. que no he recibido hasta ahora aquel papel; no quisiera que se perdiera, por ser original, y por si se ofrece otra ocasion semejante. Nuestro Señor guarde á V. R., como deseo (4). Valladolid, 17 de Febrero de 1638.—LUIS DE HERASSO.

Gran alivio tengo en la caridad y cuidado del hermano Luis (5), pues él me ayuda al desempeño de mi obligacion, y recoge lo que hay que escribir.

(1) Jean Louis Nogaret de La Valette, duque d'Epéron, tuvo dos hijos, Bernardo de Nogaret, duque de La Valette, y Louis de Nogaret, el cardenal arzobispo de Tolosa.

(2) Así en el original; pero quizá sea equivocacion por *rodomontada*, palabra introducida por estos tiempos, y que equivale á *baladronada*, *fiero*, *fanfarronada*. Parece italiana en su origen, y derivada de Bradamante, personaje del *Ariosto*. En Paris se imprimió, en 1607, durante las guerras de aquel tiempo, y en odio á España, un libro intitulado *Rodomontadas castellanas, recopiladas de los comentarios de los muy espantosos, terribles é invencibles capitanes Matamoros, Crocodilo y Rajabroquetes*; 12.º Ya Brantôme habia usado la palabra en sus *Rodomontades espagnoles*.

(3) El mismo llamado en otras cartas *Cano*, sin duda por equivocacion.

(4) En esta carta están comprendidas tres: una de Madrid, que trascribe é inserta en la suya Luis de Erasso ó Herasso (que de dos maneras distintas se halla escrito su nombre), la de este padre jesuita, del colegio de Valladolid, y por último la del P. Chacon, con la misma fecha.

(5) Súplase Erasso.

Hoy recibí la última de V. R., con la representacion que hace S. R., impresa, de los inconvenientes de los juros. Es cosa bien hecha y mejor pensada. Por acá hay muchos catarros, y de ellos mueren no pocos. Predico el lunes, de cuarenta horas, al tribunal del Santo Oficio, que asiste á ellas. De cómo saliere avisaré el sábado que viene.—JUAN CHACON.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LXXXIV.

Copia de una carta de amigo, para el P. Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus; fecha en Madrid, á 9 de Febrero de 1638.

Pax Christi, etc. Cuando la córte estaba en Madrid soliamos saber algunas novedades; pero despues que anda de camino por los Pardos y Retiros, trasformada en grisones, Cariñanes y Gebroses, apenas la conocemos. Llevóse el primer sitio sus veinte dias, con los ordinarios divertimientos de monterías y motes; todo tan frío, que sólo el buen gusto de los galanes de palacio podia tenerle en ver lo uno y oír lo otro.

Ya ahora se hallan SS. MM. (Dios los guarde) en el segundo, celebrando las fiestas que en todas partes son cosecha de este tiempo; y aunque los mal contentos murmuran de la sobrada curiosidad de ellas, algun desenfado han de tener las ocupaciones grandes de todo el año; demas que no huelga la Junta de ejecucion de ejércitos, de donde manan las órdenes para su buen gobierno; y Marco Antonio Gandulfo, restituído ya á la primera gracia, está ajustando la venganza del golpe de la Leocata, que más es ya duelo que guerra.

En San Jerónimo se han hecho estos dias las capillas de la Septuagésima con cortina, capellanes y demas aparato real, y en su claustro la procesion de las Candelas, para que á la majestad de aquel palacio no falte ningun atributo de grandeza.

La fiesta primera estaba trazada para juéves, 4 de éste, que era de lanzas, y porque llovió aquel dia se dilató para el sábado; pero el viérnes, que le hizo bueno, se puso en ejecucion.

Todos los señores que entraron á correrlas iban vestidos de terciopelo negro, liso, con cabos de tela blanca y bandas leonadas, por el luto del Duque de Saboya; y la de Cariñan (á cuyo agasajo se atendió en esto), con su acostumbrada libertad, estuvo tan poco cuerda el juéves á la noche, que salió del Retiro diciendo que no se hallaria en la fiesta si á la Duquesa de Gebrose no daban lugar detras de ella (6); y sobre el caso tuvo tan poca modestia, que, despues de haber dicho mil razones muy pesadas, dijo, al despedirse, que tenia orden de romper con España. ¡Notable delirio! ¡Miren qué rey de Suecia ó cardenal de Richelieu, sino quien está comiendo de limosna y se ha de ver mañana proveyendo los burgo-maestres en Cariñan, escudera de su cuñada, comiéndose los codos de hambre!

Al fin, la noche que pasó en medio lo acomodó

(6) Varias veces se ha tratado en estas cartas de los celos de la de Carignan, y el poco afecto que mostró á la de Chevreuse.

todo, y estubo ella con la Reina, nuestra señora, á su lado izquierdo, y al derecho, en otro balcon continuado, estaba el Principe, nuestro señor, con su aya, mi señora la Condesa de Olivares, y en medio la de Gebrose. Aquí intentó otra cosa digna de su capricho, que fué enviar á pedir al Rey que sus hijos estoviesen con el Principe; á que respondió S. M. que eran más parientes suyos que del Principe; y así, queria que estoviesen cerca de su persona.

En las cuatro fachadas de la plaza habia cuatro vallas, sortija y estafermo. Dióse principio á la fiesta con unos caracoles, que S. M. guió con admirable destreza, si bien los desbarató un caballero portugues, que se metió de traves. ¡Desgraciados andan los señores portugueses! S. M. corrió sus lanzas, y se llevó la sortija y tres premios, y los dió á la Reina, nuestra señora, á la de Cariñan y Gebrose. Los demas las corrieron sin primor ni fama, sino fué el Duque de Pastrana, que en la valla que estaba en frente de la del Rey quiso probar la mano, y rompió una lanza en el cogote del estafermo. Como este caballero se ha dado tanto á los ejercicios de la filosofia, en que trabaja con tanto afan, se le van olvidando los de caballero. Él es sumamente guardador de su hacienda, y sin duda estudia con este fervor para argüir en las conclusiones del colegio de la Compañía, y ganar el real de á ocho, á imitacion del Conde de la Monclova, primer inventor de esta granjeria.

Hubo en la plaza muchos balcones sin gente de la córte; pero suplióse esta falta con los frailes y señores oidores; y es de notar que el viérnes por la mañana, cuando llegó la órden á palacio que á la tarde fuesen á la fiesta, ántes de la hora salieron de los Consejos con tal diligencia, que parece que se soltaron algunos conventos de monjas.

Los dos que fueron á la plaza de armas de Badajoz, Cháves y Alarcon, se hallan tan ociosos, que están pescando barbos con sendas cañas, cada uno en su orilla del Guadiana; porque los portugueses inquietos dicen que están ya de paz.

El Marqués de Valparaiso está en la frontera del Algarve, muy valiente porque sabe que no hay enemigos; y, con todo, dicen que le envian por general del Cambresi y gobernador de Cambray. Al Marqués de Torrecuso han hecho merced de llave capona de S. M., y del Consejo de Guerra, y á don Pedro de Ávila, hermano del Marqués de las Navas, de lo último. Nochera, se espera; y á tan gran general, de creer es que le darán el de Estado.

Desde el viérnes ha llovido diluvios; con que ayer no se pudieron correr los toros, porque todo el sitio está hecho un atolladero.

Los poetas, tocadores, bailarines, cómicos y mogigangeros andan muy solícitos para ostentar los primores de sus profesiones, y el protonotario, que es superintendente de ellos, asiste á todo con el cuidado de tan gran ministro.

El hijo segundo del Marqués de Cuzano, convallecido de su herida, fué á la cárcel de la Villa, donde estaba el que mató á su hermano, y á estocadas le

quitó la vida, y él quedó dentro por prenda: ¡peregrina resolucion! El Consejo de Órdenes le pide por ser de hábito, y el rector de Alcalá por ser de los matriculados en aquella universidad (1).

Al Almirante han querido enviar por virey de Navarra y general de Guipúzcoa, y se ha excusado.

Señor mio, éste es el estado de la córte; vendrá la Cuaresma y lo cubrirá todo de ceniza. Si han escrito por ahí algunas malicias del Rey y de la Gebrose (Chevreuse), son indignas de pensar; y así, no las crea V. P. por ningun caso. Guarde Dios (2), etcétera.

LXXXV.

Madrid, 9 de Febrero de 1638.

(TOMO CXIX, folios 208 y 209.)

Pax Christi, etc. Estos dias ha presentado la Reina de Inglaterra (3) á su hermana, por medio de la Duquesa de Gebrosa (Chevreuse), dos piezas muy ricas: la una es una cadena de cristal hecha con grandes lazos y primor, y en cada eslabon una flor de diamantes que traba los unos con los otros, y en medio una flor como la palma, de oro, con muchos y muy finos diamantes, y aunque el oro y diamantes son de grande precio, lo que más ha admirado es la labor y sutileza de los lazos del cristal, que es de las cosas peregrinas y curiosas que jamas se han visto. La otra joya era una pluma grande de diamantes, labrada con grande arte, y sembrada con grande proporcion de diamantes finisimos. Dicen valdrá esta sola más de diez mil escudos. A la Condesa de Olivares envió la Reina cincuenta pares de medias de seda y oro de Inglaterra, y al Conde-Duque le envió dos muletillas de madera y hechura extraordinarias.

Hase detenido la Duquesa de Gebrosa (Chevreuse) en pasar á Inglaterra á instancia de S. M., porque ha querido festejarla ántes de la partida. El juéves hubo sortija en el Buen Retiro; estubo en el balcon principal la Reina con la Princesa de Cariñano; en el inmediato estuvieron el Principe y la Duquesa de Gebrosa, etc. Fueron jueces de la sortija el Emba-

(1) Otra carta, cosida en el tomo, cuenta el suceso con alguna variedad. Dicese en ella que, habiendo ido la de Carignan á ver al Rey, obtuvo el perdón del delincuente, y que éste iba ya á salir de la cárcel, cuando el hijo segundo del Marqués, y primer herido, estando ya bueno, se presentó en la cárcel de Córte, preguntó por el matador de su hermano, se arrimó á él, y le metió hasta la cruz una daga, que llevaba desnuda, desde la cabeza hasta los pechos, y despues metiendo mano á una espada, que llevaba debajo del manto, le dió una estocada que le atravesó el corazon. Acudió el alcaide de la cárcel al ruido, y le prendió. Pidióle la espada, y le dijo no la daba sino á otro caballero como él, enseñándole el hábito de Calatrava que vestia. Vino luego, en aquel mismo dia (que fué el 5 de Febrero), un alcaide de córte, le pidió la espada, y se la dió.

(2) Esta graciosa y picante carta es, á no dudarlo, de algun seglar, para el P. Sanchez; hállase en el tomo, copiada de letra del P. Gonzalez, y por eso la hemos incluido aquí; pero en otro tomo de la misma coleccion se encuentra otra copia de ella, y el que la copió dice, en una nota, ser del P. Martin Erasso al Sr. Sebastian Mendez.

(3) María Enriqueta, hija de Enrique IV y María de Médicis, era á la sazón reina de Inglaterra y esposa de Carlos II.

LXXXVI.

Madrid y Febrero 16 de 1638.

(Tomo cxxx, folios 218 y 219.)

Pax Christi, etc. Tuvieron el miércoles pasado toros en el Retiro, y estuvieron SS. MM.; en el balcon principal, al lado de la Reina, la de Cariñano, despues el Príncipe, y á su lado la Duquesa de Gebrosa (Chevreuse). Dicen que la Princesa de Cariñano, sabiendo el órden que estaba dado de los asientos, tuvo sentimiento y se quejó de palabra al Conde-Duque, á que su excelencia satisfizo bastantemente: no quisiera la Princesa que se le hubiera hecho tanto agasajo á la Gebrosa. Por la mañana en el encierro se corrieron dos toros. A la tarde veinte y seis, de cuarenta que se habian encerrado, por no dar el tiempo lugar á más. Hubo dos lanzadas, que salieron excelentemente. Entraron con rejonés catorce caballeros: D. Juan Pacheco, heredero del marqués de Cerralvo, vestido de luto, caballo negro, 24 negros por lacayos, vestidos de luto. La causa dicen es por estar desfavorecido de la hija del Marqués de Cadreita (Cadereita), con quien pretende casarse, y haberse retirado esta señora de favorecerle por no querer su padre case con él. Salieron tambien el Marqués de Salinas, don Jacinto de Luna, D. Gaspar Bonifaz, D. Francisco Luzon, Montes de Oca y otros. Llevarian entre todos más de cien lacayos de diversas libreas muy vistosas. Todos lo hicieron con ventaja, especialmente D. Juan Pacheco, el de Salinas y Bonifaz. No hubo desgracia considerable; sólo dos lacayos salieron aporreados de los toros, y tambien ántes de acomodarse la gente en los tablados, el toro que tenian apartado para dar principio á la fiesta rompió la puerta (1). Estaba en esta ocasion en la plaza una mujer tan ancha de faldas, que por ser de más embarazo embistió con ella y la dió un bote, con que el guardainfante y lo demas anduvo por el aire. Quiso su suerte que se embarazó el toro con el manto, y hubo lugar de soltar los alanos, que, haciendo presa de él, le detuvieron, y ella tuvo lugar de salirse bien aporreada, y más corrida de su desgracia por ir en cuerpo, sin tener con qué cubrirse.

El juéves hubo máscara y salieron 24, doce hombres y doce mujeres, ricamente vestidos. Dicen pa-

(1) Segun el autor de una relacion impresa que tenemos á la vista, el príncipe D. Baltasar Carlos mató un toro de un arcabuzazo. «El lunes siguiente (dice), habiendo traído á la plaza algunos novillos para alegrar la gente, salió á un balcon S. A., y queriendo que todos viesan la destreza que en el tirar tenia, mandó traer su arcabuz, estando en él el Conde-Duque, sirviéndole de horquilla el hombro de un montero que estaba arrodillado; hizo la punteria al toro, y le hirió tan poderosamente en medio de la frente, que cayó inógu muerto el bruto. Diéronle todos mil aclamaciones con los sombreros en las manos.»

Igual suerte hizo en las fiestas de 1631 el rey Felipe IV, su padre, siendo esta accion tan aplaudida y celebrada de los ingenios de la córte, que de sus poesias con este motivo recogidas por D. Joseph de Pellicer y Tovar, se dió á luz un tomo intitulado: *Anfiteatro de Felipe el Grande*. Madrid, Juan Gonzalez, 1631; 8.º

só la costa de los vestidos de 120.000 rs. Hubo despues de la máscara comedias, que hicieron los poetas, habiéndoles dado poco ántes el tema de lo que habian de tratar. Dicen fué de las cosas más ingeniosas que se han visto, porque todos se esmeraron con emulacion, procurando echar el resto por salir con la gloria y aplausos de los circunstantes, que era la nata del reino la que allí asistia.

Los dias siguientes hubo comedias con tramoyas: dicen que fueron aventajadas. Esto es hasta hoy domingo, que como empieza nuestra fiesta de las Cuarenta Horas, no hay ocasion de saber lo demas que se va haciendo estos dias de Carnestolendas; despues se sabrá, y no llegará tarde.

D. Francisco de Melo estaba, á los 19 del pasado, en Génova; pidió una galera á la Señoría para venir á España, y no se la dieron por el riesgo de los temporales; avisó á Nápoles para que le enviasen la capitana, y en el interin resolvió la Señoría darle galera, con que no necesitará de la de Nápoles. Créese estará ya en Barcelona: ya ha llegado aquí un criado suyo con ropa, y no se sabe si la trujo en alguna falúa, ó si vino con él en la galera de Génova.

Dícese que en Italia se hace liga entre las señorías y potentados; que el lugar deputado es Milan, y que asistirá á ella, de parte de S. M., el Conde de Monterey. Los que se juntan son la señoría de Venecia con la señoría de Luca, el Duque de Florencia, el Duque de Módena, el Duque de Parma. No sienten bien de la asistencia de Francia en Italia, y quieren coligarse para la seguridad de sus estados, por no tenerse ninguno en ellos por seguros teniendo al lado franceses, que entran con capa de amistad, y despues se quieren enseñorear de todo.

De Alemania se ha sabido que la gente que seguia al lanzgrave de Essen (Hesse) difunto tomó mejor acuerdo, y que al capitán que tenia el Emperador en aquellos estados se le habia entregado, pasando toda la milicia al servicio del Emperador, y entregando las demas plazas que estaban por ocupar; con que aquella partida queda concluida, poniéndose todos en manos del Emperador y sujetándose á su voluntad en todo.

Los de la Vestfalia, cuya tierra es de diversos obispos, y estaban oprimidos de los herejes, hicieron lo mismo, y la milicia pasó al servicio del Emperador.

Galasso (Galatz) sitió á Volgast, plaza muy fuerte en los confines del mar Báltico, y la tomó por asalto, donde murieron los más que la defendian de los suecos; tomó unos 500 prisioneros y ganó 50 banderas.

El Arzobispo de Tréveris ha sacado un manifiesto opuesto al que de Francia se habia sacado, diciendo era nula la eleccion del Emperador por no haberse hallado este arzobispo en ella, etc.; él declara la causa de su prision, las razones que tuvo para no seguir por entónces las partes imperiales, y que en cuanto al voto, dice, si se hallára en la Dieta, votará uniformemente con los demas en favor del Empe-

rador, y que él le da su voto y aprueba cuanto él, de su parte, la dicha eleccion, segun y como mejor puede, y protesta no lo hace violentado ni forzado, ni obligado con dádivas ni promesas de su libertad, sino libre y espontáneamente, y quiere sea notoria esta voluntad al mundo para que los émulo de la casa de Austria no tengan en ningun tiempo que poder decir que con violencia y poder adquieren lo que la equidad y razon y bien de la Iglesia piden se les dé á ellos más que á otro ninguno.

La Duquesa de Gebrosa (Chevreuse) partió el sábado para Inglaterra; va muy agradecida del hospedaje que ha tenido, y muy admirada de la fiesta de los toros, que, como por allá no se usa, le causó la novedad y destreza de los caballeros grande gusto, y no acaba de alabar lo bien que lo hicieron. Su viaje es por el Escorial, para que vea la casa y lo demas que allí hay, que es de las mayores cosas que hay en Europa.

Remato con un caso que ha sucedido estos dias, y es que un portugués tomó unas rentas que corrian por cuenta de Bartolomé Espinosa, contador mayor de S. M. Púsolas en más subido precio que otro ninguno las habia tenido; ofreció trece mil ducados de presente y fianzas abonadas de toda la cantidad, y dió grande priesa para que le tomasen las fianzas, é hipotecó á ellas una de las mejores casas de Madrid, y el que habitaba la casa parecia persona de mucha consideracion, porque la familia de dueñas y doncellas y criados era grande. Éste obligó cantidad de juros; de suerte que al que tomó las fianzas le pareció cosa segura, y dió aviso de todo al Bartolomé Espinosa, el cual quedó contento á la paga del dinero y se ofreció con la misma liberalidad que pidió para cobrar los despachos, viéndole tan corriente y que dijo fueran librando en él la dicha suma y que iria pagando. Daria como tres mil ducados; diéronle el recudimiento para la cobranza, y cobró muy grande cantidad de dinero, y vivo ni muerto no parece, porque se acogió. Con ello acudieron á la casa, y hallaron la habia alquilado por dos meses al dueño propio, y que quien la habitaba entónces era una bellacona, y que el aparato y lo demas de dueñas y criadas y criados y juros habia sido tramoya y embeleco. Está corridísimo el Bartolomé Espinosa de que, siendo genovés, se la hayan pegado.

Ayer predicó el P. Castilla; remató el sermon por la tarde, echando la cédula de los que predicaban el dia siguiente; y llegado á nuestro P. Rector, que predica hoy por la tarde, y los ejemplos esta Cuaresma, el elogio fué (mira que no me falte ninguno de los que están aquí) decir á nuestro P. Rector que es un santo varon. Hanse entretenido con el carecimiento (1).

La escritura que V. R. me pide se ha buscado con cuidado, y el escribano dice no se puede hallar por la relacion que de allá se envió, porque en los números que ponen al principio, por donde se buscan,

(1) Lo mismo que encarecimiento.

se pone siempre: «Venta hecha en favor de fulano»; y así es más necesario el nombre de la persona en cuyo favor se hizo la venta, que no el del que la vendió, ni del que dió el poder para que se vendiese. V. R. envíe el nombre de la persona en cuyo favor se hizo la venta, que con él, creo se hallará; y le aseguro que me ha costado esto más de diez idas y venidas, y si hubiera lucido, lo diera por bien empleado; mas basta ser gusto de V. R., para que no se tenga por perdido lo que en su servicio se hace. En enviando el nombre de la persona, continuaré, hasta que con efecto se saque, si se halla. A Dios, mi padre, que guarde á V. R. De Madrid y Febrero 16 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.

Ahí remito á V. R. ese librito, que ha sacado ahora D. Francisco de Quevedo (2).

El P. Lagunilla me dió el recado que V. R. me remitió, que agradezco sobremanera, y era como de mano de V. R.; viva mil años por el favor y caridad.

Aquí me han pedido sepa á cómo se hallará la libra del tabaco molido, que sea muy bueno, sin olor, allá en Sevilla. Suplico á V. R. haga la diligencia, y se sirva de avisarme, porque acá, en los estancos vale caro, y lo peor es que no es bueno.

Ya tengo en otras acusado á V. R. se sirva de decirme si llegó á sus manos el *Marte frances*; suplico á V. R. no se olvide de avisármelo, porque es libro curioso; y si V. R. no le cobró, yo me entenderé con el P. Camacho y remitiré otro (3).

LXXXVII.

Copia de una carta de amigo, para el P. Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus; su fecha en Madrid, á 16 de Febrero de 1638 años.

(Tomo cxxx, fól. 237.)

El sábado hubo correo de Italia, con cartas de Roma de 15 de Enero. Escriben que estaba en aquella ciudad el Conde de Monterey; él es tan mal marinerero, que escogerá de buena gana el viaje por tierra, si ya no tiene mayores misterios, porque me aseguran que se ha de hacer una junta en Liorna, en que han de concurrir los duques de Florencia, Parma y Módena, el Cardenal de Saboya, Conde de Monterey y un embajador de Venecia. A la verdad, Italia está amenazada de grandes males, porque

(2) En este año salió á luz la obra de D. Francisco de Quevedo intitulada *De los remedios de cualquier fortuna*, como puede verse por la cita del Sr. Guerra, *Obras de Quevedo*, tomo II.

(3) En una carta firmada Francisco de Castilla, su fecha en Madrid, á 20 de Febrero, y dirigida, como casi todas las de la coleccion, al P. Rafael Pereyra, hallamos los siguientes párrafos, que por curiosos trasladamos aquí: «Se ha vuelto á perder todo lo que ganó esotro dia aquel famoso soldado Borralló, con lo que acabaron los holandeses de enseñorearse de 700 leguas de tierra, y por un rio de navegacion de 400 leguas tienen entrada en el Perú; y en fin, en todas partes debe de ir mal la cosa, pues se dice están pidiendo licencia cinco vireyes; pero sus pecados, y ánn los míos solos, merecen mayores ruinas. Las de Extremadura, que ocasionan 20.000 hombres, que se encaminan á Portugal, son tantas, que el enemigo no las hiciera mayores; en particular unos aragoneses, que no tienen de bravos más del nombre, pues los caballeros son arañas, y musarañas los hombres; los unos ya matados y á los otros los matarán; conducen artillería y otros pertrechos de guerra.»

Richelieu gobierna hoy á Saboya y Piamonte como á Francia, y el que con ocasiones menores ha medido tanto fuego en ella, de creer es que no perderá ésta; y así, conviene á los príncipes de Italia estar armados con lanzas de dos yerros.

Este mismo correo trae admirables nuevas de Alemania, y son: que Galaso había echado del imperio á los suecos, y que se le retiraron á la isla de Rugia (Rügen), y de ella también los desalojó, con que pidieron conciertos de por sí, sin intervencion del Embajador de Francia ni de holandeses; y ésta es la hora que juzgan que están del todo acomodados, porque lo estaba también el lanzgrave de Hesse (Hesse), pertinacísimo enemigo de la casa de Austria, y entregó su gente al Emperador. Ésta es tan gran nueva, que sería posible que Holanda y Francia recibiesen el descuento del verano pasado en el que viene, con cambios y recambios.

El sábado, 13 de éste, salió la celebrada Duquesa de Gebrosa, muy festejada y regalada, y van sirviéndola hasta la Coruña los mismos criados que aquí la han asistido, con que se han acabado los celos exteriores de la de Cariñan; pero en lo secreto ella tendrá su rencor mientras viviere. Vió los toros del miércoles, que fueron muy lucidos.

Después ha habido todos los días algún género de entretenimiento en el Retiro; y el certámen poético y el vejámen del jueves fué muy celebrado, y hoy tienen mojiganga de todos los señores, y entre otros, sale el Almirante vestido de mujer. Esta fiesta se hace en el salón, y es sólo para los de palacio; y aunque quisieran, no podría ser para otros, porque está lloviendo desesperadamente.

El vireinato de Cataluña se ha dado al Conde de Santa Coloma, natural del mismo principado, caballero de muy buenas partes. Guarde Dios, etc. Madrid, á 16 de Febrero.

LXXXVIII.

Madrid y Febrero 23 de 1638.

(Tomo CXIX, fól. 234.)

Pax Christi, etc. El domingo de Carnestolendas tuvieron SS. MM., en el Buen Retiro, comedias y otros entretenimientos. El lunes hubo máscara de seis hombres y seis mujeres; los vestidos fueron extremados, y la danza maravillosa. Después de la máscara hubo comedia; convidaron de casi todas las religiones algunos predicadores para ver esta fiesta, de parte de la señora Condesa de Olivares. Tuvieron muy buen lugar, de suerte que gozaron de la fiesta muy á su gusto. El martes se hizo una boda de una dama, por vía de entremes, concurriendo á la representación casi los más de los caballeros. Fué portero aquel día el señor Conde-Duque; salieron vestidos de alabarderos, á lo tudesco, el Conde de Orpesa, el Conde de Aguilar, el Marqués de la Guardia, D. Francisco de Luzon y otros; de gentiles-hombres, el Conde de Puñonrostro, el Duque de Híjar, etc.; de dueñas, D. Jaime de Cárdenas, don Francisco de Cisneros, etc.; de damas, el Almirante,

el Conde de Grajal, el Conde de Villalba, el Marqués de Aytona, etc. La Reina hizo el obrero mayor, que se llama Carbonell; al Rey un ayuda de cámara viejo; al Príncipe el Duque de Pastrana; la novia fué otro ayuda de cámara viejo, de muy mala cara, y el novio, Zapatilla. Llevaban doce pajes, hijos de señores. Los gentiles-hombres entraron en caballos de caña. Hizo oficio de patriarca el Conde de la Monclova, que era el que había de casar los novios. Hubo su modo de sarao y dichos, que cada uno llevaba estudiados; y á algunos no les ayudaba la memoria, y sacaban su papel, y iban diciendo lo que les tocaba por él, ayudados, para leer, de una candelilla. Los trajes fueron ridiculos y de grande entretenimiento. Lo demás no fué de tanta consideración como se pensó. A algunos no ha parecido tan ajustado á la decencia el traje, aun para burlas, á las personas que lo llevaban; mas como fué fiesta, otros lo excusan, y esto entre solos los de palacio y criados de SS. MM., que estuvieron; y así no hizo tanta disonancia á algunos.

De Francia ha corrido estos días voz de que la Reina estaba preñada y que había tenido cinco faltas: esto, dicen, se ha sabido por medio del Embajador de Venecia; y no se tiene esto por muy cierto, porque en palacio no se dice nada.

De Italia avisan que los franceses tenían tomados los pasos de Roma con mil caballos y quinientos infantes, para coger, si pueden, al Cardenal de Saboya, si intenta entrar en el Piamonte, quitando con su prision la ocasión de novedades, que de su estancia en aquellos estados pueden resultar.

También avisan que el Conde de Siruela había pasado de Génova á Saona, en una galera, á verse con el Cardenal de Saboya, para tratar con él algunos negocios de importancia; y corre voz que los dos se vendrán á Génova en la dicha galera, aunque no se tiene por cierto, porque los genoveses no están tan finos como debieran con España, y no querrán dar ocasión al frances de que tenga con ellos barajas.

Los nuestros, con grande priesa y fervor, continúan el fuerte que empezaron en la Lomelina, sin que los franceses puedan, desde Bren, estorbárselo con sus correrías, las cuales no les han salido tan bien, pues que en ellas han perdido muchos de los suyos, que, pretendiendo robar la tierra, quedaron por despojos de los soldados nuestros que la defendían.

El de Leganés, después de confirmado en el cargo de general, mandó se hiciese reseña de la gente, y dicen la ha dispuesto para salir en campo la primavera, y que tendrá más de 30.000 peones y 6.000 caballos. Si no hace más que hizo el año pasado, será de poco fruto y de mucha costa.

En Nápoles tienen aprestados 40 navíos de guerra, con gente y municiones; dicen serán hasta 4.000 infantes, los 600 de ellos españoles.

En el Final se han puesto 2.000 españoles de presidio, para seguridad de aquel puesto.

En Alemania todo va bien; ahora los más de los

ejércitos están alojados, excepto los que están en la Pomerania y confines del mar Báltico, que siempre infestan á los suecos, con grande pérdida de los enemigos; á cuya causa, viendo la grande costa que le tienen á la Reina de Suecia, y lo mal que lo pasan, tratan con grande calor el acordarse con el Emperador.

El Conde de Oñate se vió dos ó tres días há con el Conde-Duque; creo se compondrán las diferencias que han tenido, ocasionadas de su venida sin orden á esta corte, y que le emplearán, como merecen sus buenos servicios. A Dios, mi padre, que guarde á V. R., como desee. V. R. me acuse lo que le tengo dicho en la pasada acerca de la escritura que se ha de sacar; porque, si no viene el nombre del que vendió el censo, no se hallará. De Madrid y Febrero 23 de 1638 (1).—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, en Sevilla.

LXXXIX.

Madrid y Marzo 2 de 1638.

(Tomo CXIX, folios 277 y 78.)

Pax Christi, etc. Cada día hay novedades en la política, pero no deben de estar del todo asentadas, pues no se publican jurídicamente. Puede ser que algunas sean discursos ocasionados, de fundamento probable; el tiempo lo dirá. Mas lo que corre es, que á D. Francisco Zapata, inquisidor de la Suprema y capellan mayor de las Descalzas, le hacen arzobispo de Méjico; al Patriarca de las Indias, obispo de Jaen; al Arzobispo de Burgos, de Santiago; lo de Burgos dicen se da al dean de Toledo; al doctor Terrones, canónigo de Toledo y administrador de Santa Isabel, le dan lo de Tuy; así se dice de otros: no hay hasta ahora cosa cierta.

También se dice que al Conde de La Fera, que es maese de campo en Flándes y gobernador del castillo de Ambéres, le hacen virey de Navarra; castellano de Ambéres, á D. Felipe de Silva; castellano de Cambray, al Marqués de Valparaíso; castellano de Milan, al Marqués de Espinola.

La caballería de Milan dicen se la dan al Conde Juan de Cervellon, si no ha muerto antes, que le está dada la extremauncion en Perpiñan. Tampoco de esto hay cosa cierta.

Lo que es cierto es, que D. Felipe de Silva parte á llevar gente de Alemania para Flándes; que en Flándes hay grandes prevenciones, así de los enemigos como de los nuestros; que los nuestros tienen dispuestas las cosas de suerte, que, si no les falta lo que está tratado, tendrán tres ejércitos. El uno estará á cargo del señor Infante; danle por teniente al Marqués de Fuentes; del otro será teniente el Conde de la Moteria; el otro se entrega á un maestre de campo español, de cuyo nombre no me acuerdo.

Picolomini tomó junto á Colonia un pueblo que contribuía á los holandeses, y en él y en su distrito

(1) Dice 1637; pero es equivocacion evidente por 638.

están alojados los alemanes este invierno, con lo que no contribuirán á los enemigos, y se sustentarán los soldados á su costa.

Los holandeses intentaron tomar por interpresa á Güeldres; pero quedaron hasta 300 muertos en los fosos; parte de los grandes frios, y otros de los soldados del presidio. Con tanto, se retiraron, viéndose imposibilitados de salir con su pretension.

Los nuestros intentaron tomar á Rimberque por interpresa; no salieron con ella, por el tiempo, aunque no les sucedió tan mal, que perdiesen gente.

De Goa se ha sabido que doce navíos de holandeses pretendieron quemar cinco que los nuestros tenían en el puerto, y créese estaban de concierto con Idalcan que él acudiese á sitiarse por tierra á Goa, y ellos defenderían por la mar que no le entrase socorro; y para hacerlo más á su salvo, pretendieron quemar los navíos, para que, faltando embarcaciones, no tuviesen con qué poder avisar á otras costas, donde hay gente nuestra. Tuvo aviso desto el Gobernador, y hizo se embarcasen algunos portugueses en los navíos que estaban en el puerto, y que los aprestasen de municiones, y mandó al general de la mar que en descubriendo velas enemigas se hiciese á la mar y pelease con ellos. Dentro de algunos días fueron descubiertas, y él salió á la mar y peleó con cinco navíos contra doce, y los maltrató y mató mucha gente, de suerte que se pusieron en huida. Tornaron á rehacerse los enemigos de gente, y volvieron segunda vez, y los nuestros también salieron con siete navíos, que ya tenían otros dos más, bien prevenidos, y pelearon de una y otra parte valientemente; echaron los portugueses la capitana de los holandeses á fondo, desbarbaron otros dos, y las demás huyeron con grande pérdida, sin tener los nuestros azar considerable.

Cuatrocientos croatas están en el condado de Borgoña, y por no estar ociosos este invierno, han hecho entrada en el ducado de Borgoña, talando y quemando cuanto hay en el camino; de suerte que, viéndose tan oprimidos los franceses desta gente, trataban de levantar ejército en forma para echarlos; ántes que salgan les darán cuanta molestia pudieron.

En Alemania todo va muy próspero. Hase dicho que la plaza principal que tenían los suecos en el mar Báltico, que era el puerto donde desembarcaban los socorros que venian de fuera, la ha tomado Galaso, con ayuda de los de Amburgo (Hamburgo), que eran los que por mar andaban al sitio, y que venian cinco navíos al socorro de Suecia, y que por estar ya tomada la plaza se habían vuelto.

De Italia se confirma lo de la liga entre las señorías y potentados contra franceses; ninguno los quiere por vecinos; ántes desean desarraigarnos de Italia, y en órden á esto se ha hecho esta liga: dícese hacen general della al príncipe Tomas.

Don Martin de Aragon tomó á Ponsoy y al castillo en el Final: dicen es paso de mucha importancia para el Casal, y que es tierra muy abundante. Metió 4.000 soldados y 1.000 caballos; comerán á